GUERREROS MEDIEVALES

Las guerras husitas

Tirador bohemio (h. 1500)

MWE068



OSPREY PUBLISHING

Las guerras husitas
La "reforma" bohemia

Las guerras husitas de la Bohemia de principios del siglo XV fueron una de las primeras manifestaciones de varias fuerzas religiosas y políticas diferentes, pero estrechamente vinculadas, que transformarían a Europa en el siglo siguiente: el descontento con la corrupción y la riqueza ostentosa de la iglesia, el deseo de una forma más pura de cristianismo y el resentimiento contra un gobierno culturalmente extranjero.

Jan Hus tenía mucho en común con el anterior reformista inglés, John Wycliffe (h. 1330-84), y sin duda con Martín Lutero (1483-1546). De origen campesino, estudió en la universidad de Praga, de la cual más tarde fue rector, y se hizo sacerdote. Con el Gran Cisma, la iglesia había perdido mucha autoridad y Carlos IV, el anterior rey de Bohemia y emperador sacro germánico, ya había intentado algunas reformas. En la universidad que hoy lleva su nombre, las obras de Wycliffe fueron estudiadas y discutidas, y un movimiento nacional de reforma dirigido por Jan Milic se basó en parte en ellas. Esto se combinó con un resentimiento general de los checos por la universidad de influencia extranjera, particularmente alemana, que generalmente era antirreformista. En la capilla de Belén fundada por los seguidores de Milic y, a partir de 1402, dirigida por Hus, los sermones se predicaban en checo.

Hus era un predicador con un gran magnetismo que enfurecía a la poderosa institución eclesiástica. Fue acusado de herejía y excomulgado, pero por razones políticas, fue apoyado por el rey y emperador Venceslao (Vaclav) IV, hijo de Carlos IV, cuya reforma de la uni-



Escultura en relieve de Jan Hus predicando a los campesinos al aire libre. Detalle del monumento conmemorativo de Zizka en Praga.



Sitio de una ciudad husita por un ejército cruzado. Los notables detalles incluyen la bombarda arriba, a la izquierda y, sobre ella, un tirador apuntando a través de la esquina recortada del escudo sostenido por un compañero. Abajo, a la derecha, hay un pavés adornado con los emblemas husitas, en este caso el ganso aparece bebiendo del cáliz. (Museo husita, Tabor)

versidad permitió que los checos nativos tomaran el mando.

Durante otra disputada elección papal, Hus volvió a ser acusado de herejía cuando atacó la venta de indulgencias o promesas de perdón divino ofrecidas a cambio de dinero. Hus también expresó su apoyo al revolucionario principio propuesto por Wycliffe según el cual los cristianos no estaban obligados a obedecer las órdenes del papa cuando estaban en contradicción con las leyes de Cristo.

Hus fue expulsado de Praga en 1412, pero encontró protectores entre los campesinos, con quienes permaneció hasta que fue convocado para participar en el concilio ecuménico de Constanza en 1414. Después de que Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría y hermano menor de Venceslao, le prometiera un salvoconducto, y poco deseoso de exponer a sus campesinos a una guerra que amenazaba con estallar si se negaba, Hus acudió al concilio. Cuando se negó a retractarse de sus opiniones, fue condenado a morir en la hoguera (6 de julio de 1415), convirtiéndose en el primer mártir "protestante".

El martirio de Hus hizo que la crítica y el descontento se convirtieran en franca rebeldía. La primera manifestación fue la insistencia de los sacerdotes husitas en la necesidad de la comunión bajo las dos especies de pan y vino. La iglesia sólo daba a los comulgantes el pan consagrado, el cuerpo de Cristo. Únicamente los sacerdotes bebían el vino, la sangre de Cristo. El cáliz, el recipiente donde se bebe el vino, pasó a ser el símbolo de los seguidores de Hus. Los sacerdotes que se oponían a esto eran echados de sus parroquias y reemplazados por otros que estuvieran a favor de las dos formas de comunión, los llamados utraquistas, también conocidos por el nombre de calistinos, aunque en Praga los rechazados eran los utraquistas.

En julio de 1419, un motín contra los concejales de las ciudades que se negaban a liberar a los prisioneros husitas culminó en la primera "Defenestración de Praga", cuando varios concejales fueron arrojados desde las ventanas de las casas consistoriales. Poco después, Venceslao IV murió y su hermano Segismundo, el hombre que había traicionado a Hus, le sucedió provocando el estallido de la guerra civil.

Las guerras husitas (1419-36)

Entre 1420 y 1436 hubo cinco guerras husitas o cruzadas. En lo esencial fueron libradas por un ejército formado principalmente por campesinos, con escasa experiencia militar contra el poder paneuropeo papal-imperial (Segismundo también era emperador sacro germánico, aunque todavía no había sido coronado). Sin embargo, cosa extraordinaria, casi todas las batallas de esta larga contienda fueron ganadas por los husitas.



El general Zizka y algunos de sus hombres. A la derecha un típico soldado campesino, con una protección acolchada, probablemente sobre una coraza de metal, y armado con un mayal y un cuchillo. A la izquierda un soldado de infantería profesional, con armadura de láminas y malla, lanza y alfanje. Zizka, a caballo, lleva su maza y va acompañado de una bandera husita, con un cáliz sobre un fondo rojo.

Prokop el Grande, que asumió el mando del movimiento husita tras la muerte de Jan Zizka. Curiosamente, también él aparece armado con una maza. (Ayuntamiento de Tabor)



El principal responsable fue Jan Zizka (h. 1360-1424), un gran dirigente y un notable estratega militar. Miembro de la pequeña nobleza terrateniente bohemia, era un soldado profesional y en 1410 había luchado contra los Caballeros Teutónicos en la batalla de Tannenberg, donde perdió un ojo.

El primer preliminar fue la lucha por Praga. Mientras los taboritas, husitas radicales, avanzaban hacia la ciudad, Zizka tomó Vysehrad, la única fortaleza de Praga que no estaba ocupada por antihusitas. Estalló una lucha encarnizada, causando tantos daños en la ciudad que ambos bandos acordaron un alto el fuego. Los ciudadanos de Praga, aunque simpatizaban con los husitas, eran más moderados en sus creencias y, a cambio de una concesión de libertad de cultos, Vysehrad se rindió y los taboritas tuvieron que retirarse. Zizka, furioso ante lo que consideraba una rendición indolente, se retiró de Praga.

A pesar de las promesas hechas en Praga, la persecución de comunidades husitas continuaron, sobre todo en Kutna Hora, donde los herejes eran arrojados a las minas de plata. Zizka decidió entonces establecer su base en Tabor, (la fortaleza husita recién construida en el sur que debía su nombre al monte Tabor de la Biblia), y se convirtió en el centro del movimiento husita durante las guerras.

Aquel mismo mes de marzo de 1420, se proclamó la primera cruzada antihusita. Pocos días después las fuerzas de Segismundo intentaron detener a Zizka y sus hombres en Sudomer, donde se encontraban de camino a Tabor. Fue la primera batalla en la que el dirigente husita empleó sus famosas tácticas de *wagenburg* o "fuerte de carros". Aunque fue una batalla menor, fue la primera victoria husita y aumentó el prestigio de Zizka. Los utraquistas de Praga no tardaron en pedirle ayuda.

Amenazados por el propio Segismundo que, con un ejército cruzado, se estaba acercando a Praga, donde seguía ocupando los principales castillos, Zizka, con 9.000 hombres se apresuró a adelantarse a él y, con su ojo de estratega, escogió el monte Vitkov (actualmente el Zitkov) como la posición más ventajosa todavía sin ocupar por los imperialistas. Cuando emprendieron su ataque, les sorprendió con una inesperada maniobra envolvente y les infligió una derrota aplastante. Tras algunas escaramuzas posteriores, la guerra de la primera cruzada terminó de forma poco concluyente.

Una vez retiradas las tropas de cruzados extranjeros, los husitas pudieron tomar Hradcany, el mayor castillo de Praga detrás de cuyas murallas estaba la catedral de San Vito, donde Segismundo había sido coronado rey de Bohemia. Se proclamó la libertad religiosa y los victoriosos husitas buscaron a un candidato para sustituir a Segismundo como rey, aunque naturalmente no había ninguno de su creencia religiosa. Eligieron al anciano Vytantas (Witold) de Lituania, un héroe de Tannenberg, pero nunca apareció en Praga y sólo fue una complicación más en las guerras husitas.

En junio, Zizka estaba sitiando el castillo de Rabi cuando una flecha le alcanzó en su ojo bueno. Quedó totalmente ciego, pero siguió dirigiendo sus tropas durante cuatro años más.

En la segunda cruzada, los husitas fueron derrotados en Kutna Hora, donde habían tomado el poder brevemente. Mientras las tropas imperiales luchaban contra el grueso del ejército husita al oeste de la ciudad, otras entraron por la puerta norte (abiertas por simpatizantes católicos) y masacraron a muchos ciudadanos. Zizka huyó finalmente de las fuerzas atacantes y el 6 de enero de 1422 se desquitó contra un cuerpo de cruzados en Nemecky Brod, causando grandes

estragos en la ciudad, donde "los lobos y los perros se comían los cadáveres en la plaza". Derrotado, Segismundo se retiró de nuevo a Moravia.

La tercera cruzada fue poco entusiasta debido a la renuncia por parte de Segismundo a dirigir las fuerzas imperiales. Los dos ejercitos que participaron no sufrieron ninguna derrota importante, pero tampoco consiguieron ninguna victoria, y la tercera cruzada acabó en un término medio claramente temporal.

Durante un tiempo, los husitas no estuvieron amenazados, una situación en la que las alianzas de defensores que no están perfectamente de acuerdo sobre las doctrinas y los objetivos comunes tienden a desmoronarse. Estallaron disputas entre grupos rivales, y Zizka dejó a los pendencieros taboritas para unirse a los orebitas (su nombre se debe a otro monte del Antiguo Testamento, el monte Horeb). En junio de 1424 destruyó a otro ejército rival de Praga, y los taboritas se reconciliaron con los orebitas. Poco después, su indestructible dirigente murió de peste. Tenía unos 65 años.

Como dirigente militar Zizka fue reemplazado por Procopio "el Grande", llamado así para distinguirle de Procopio "el Menor". Cambió la estrategia predominantemente defensiva de Zizka por una política de ataque e invasión de todos los países vecinos que habían facilitado tropas cruzadas. Tras ganar una importante batalla contra las fuerzas alemanas en Usti en junio de 1426, abogó por una invasión de Sajonia, justo al otro lado de la frontera. Aunque eso nunca llegó a materializarse siguió dirigiendo incursiones en Austria y Silesia.



El momento decisivo de la batalla de Domazlice, el 14 de agosto de 1431, fue la retirada de los cruzados llenos de pánico. Este detalle de la puerta del monumento conmemorativo de Zizka en Praga muestra al cardenal Cesarini perdiendo su sombrero mientras huye.

La venganza comenzó con la cuarta cruzada en 1427. Fue de corta duración, con sólo una batalla librada en Tachov en el mes de agosto. Fue una derrota resonante para los imperialistas. En esa batalla las tropas papales estaban bajo el mando del cardenal Henry Beaufort, hermanastro del rey inglés Enrique IV. Dicen que se enfureció tanto ante la debilidad de sus compañeros que hizo pedazos el estandarte imperial.

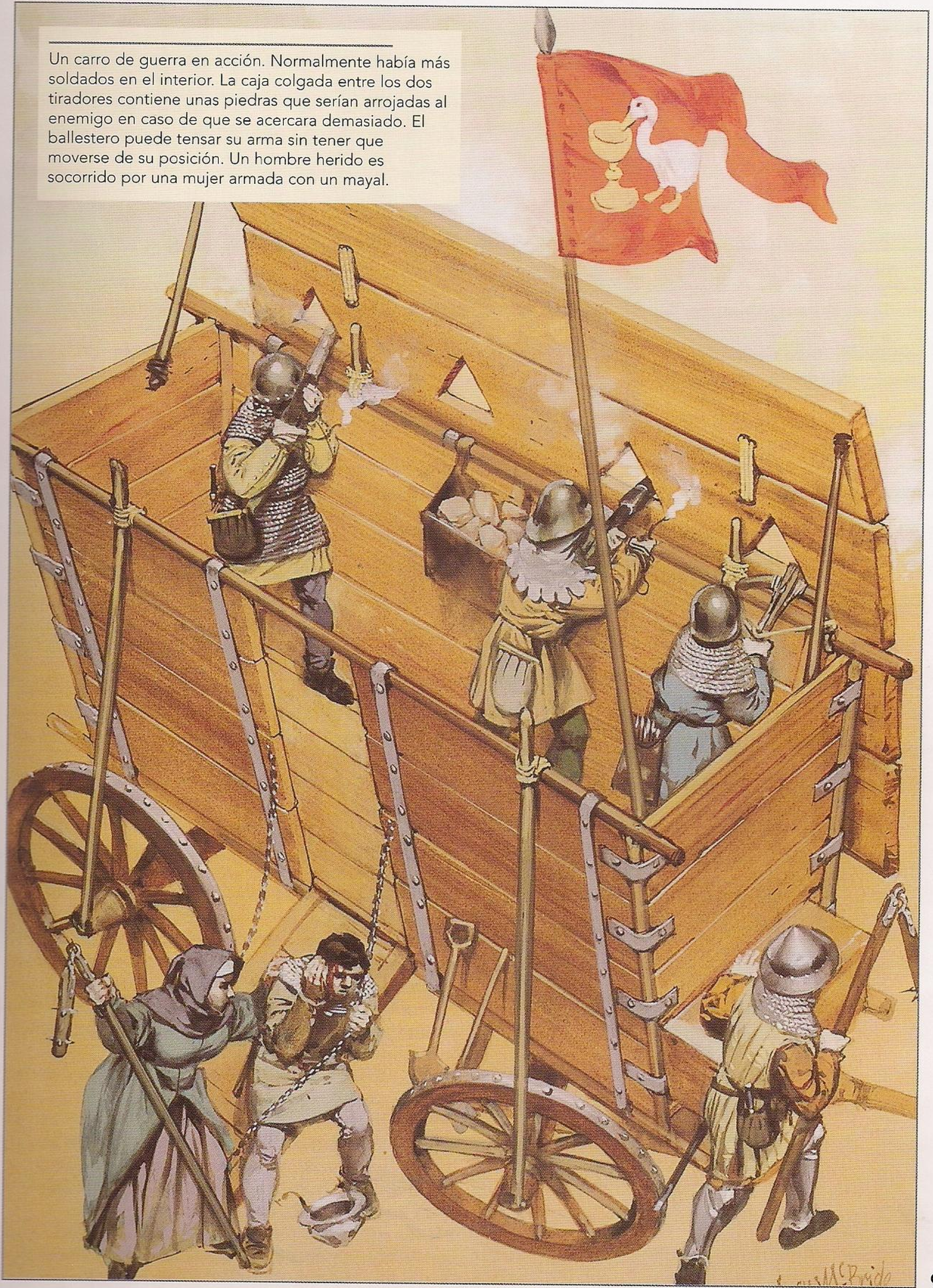
Durante los cuatro años que siguieron, los husitas no fueron atacados por ningún cuerpo importante, pero ellos atacaron numerosas veces a sus enemigos en Alemania, Austria y Hungría. Una de estas incursiones llegó hasta Czestochowa, en Polonia. Como la mayoría de los defensores fanáticos, los husitas despreciaban a los que no compartían sus creencias, y causaron grandes estragos, que supuestamente provocaron una carta de protesta de Juana de Arco.

Segismundo tenía otros problemas además de los husitas, incluida la inminente amenaza turca a su reino de Hungría, y en 1431 se emprendió una quinta cruzada. En agosto, de nuevo, los husitas obtuvieron una victoria aplastante sobre los cruzados en Domazlice. Otro dirigente papal, el cardenal Cesarini, abandonó el campo de batalla tan apresuradamente que perdió su sombrero rojo.

El cardenal encabezó posteriormente la delegación imperialista en una conferencia de paz, pero no antes de que los husitas emprendieran otras de sus llamadas "hermosas cabalgatas", especialmente una invasión de Prusia contra los Caballeros Teutónicos. Lle-



Dos ballesteros, uno disparando y el otro, con un yelmo de escamas, tensando su ballesta y con una saeta preparada en la boca, protegidos por un pavés. El ballestero en primer plano tiene unas protecciones metálicas en las rodillas.



Un carro de guerra en acción. Normalmente había más soldados en el interior. La caja colgada entre los dos tiradores contiene unas piedras que serían arrojadas al enemigo en caso de que se acercara demasiado. El ballestero puede tensar su arma sin tener que moverse de su posición. Un hombre herido es socorrido por una mujer armada con un mayal.

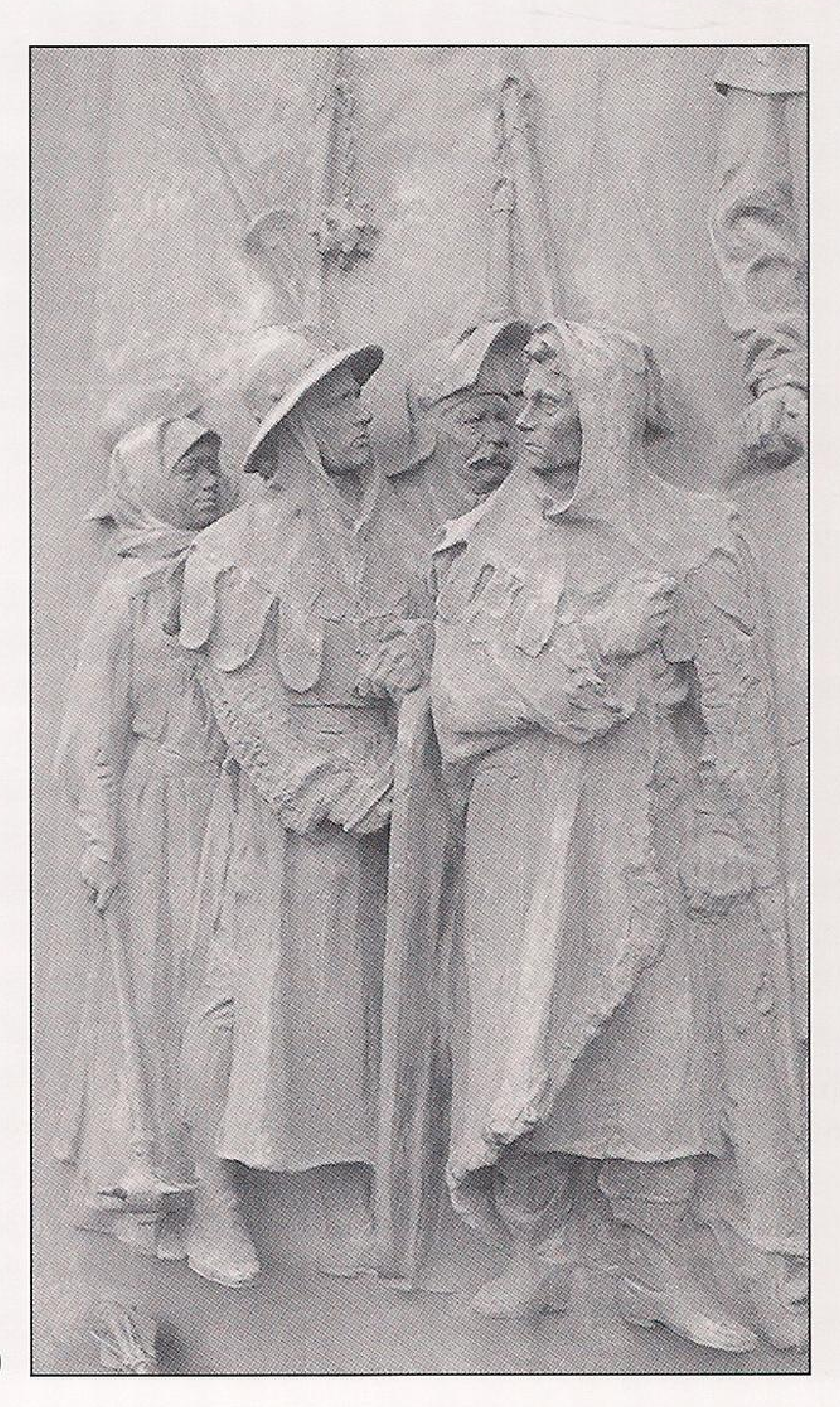
garon a la desembocadura del Vístula, cerca de Gdansk y, supuestamente, llenaron sus cantimploras con agua del Báltico. Sólo el mar, decían, podía detener su progreso triunfante.

La paz volvió a provocar disensiones, sobre todo entre los utraquistas más moderados, que querían tolerancia para todos los credos cristianos, y los radicales (taboritas y oberitas), que deseaban imponer sus creencias a todo el mundo. Los dos grupos libraron una sangrienta batalla en Lipany, en la que murieron Procopio el Grande y Procopio el Menor. Esta batalla prácticamente neutralizó a los radicales y puso fin a las guerras husitas. Segismundo declaró formalmente su conclusión en agosto de 1436.

Segismundo pensaba sin duda exterminar a los herejes a la primera oportunidad, pero murió un año después. En los años que siguieron la iglesia utraquista se estableció firmemente y, en 1457, Bohemia tuvo un rey husita, Jorge de Podebrad. Su régimen sufrió ataques de nuevos cruzados, como Matías I Corvino de Hungría, pero algunos husitas sobrevivieron para recibir la reforma europea en el siglo XVI.

Los ejércitos

Según un cronista checo, los ejércitos de la primera cruzada que intentaron tomar Praga en 1419 comprendían hombres de más de treinta naciones diferentes, procedentes de prácticamente toda Europa excepto Escandinavia. Sus motivos eran muy diversos, desde la devoción religiosa hasta el interés propio y, en conjunto, carecían del compromiso de sus adversarios. En cuanto a las armas y armaduras, poseían una buena muestra de las existentes en Europa a principios del siglo XV.



Soldados husitas, del monumento conmemorativo de Zizka, con armas características incluyendo un mayal, un mangual y una maza (probablemente de fabricación casera), con la que va armada una mujer. Las mujeres luchaban a menudo junto a sus hombres. Estaban acostumbradas a los duros trabajos físicos, y si la batalla se perdía les aguardaba un lúgubre destino.

Se diferenciaban principalmente de los husitas en el hecho de que tenían una mayor proporción de caballeros montados, por lo general con mejores armaduras y quizá también mejores armas, por lo menos al principio y en lo que se refiere a las armas convencionales. La infantería, por otra parte, no debía de ser muy diferente de la de los husitas más ricos.

La clase caballeresca de Bohemia era relativamente pequeña, y el número de partidarios husitas que comprendía lo era aún más. La gran mayoría de los ejércitos husitas eran campesinos, artesanos y jornaleros, hombres con escasa o ninguna instrucción militar y, a diferencia de los suizos por ejemplo, poca herencia militar y un territorio con unas características geográficas que no facilitaban su defensa.

A primera vista su éxito, a pesar de unas circunstancias adversas aparentemente abrumadoras, es extraordinario. Sus armas más poderosas eran su feroz e inquebrantable celo, el odio correspondiente de sus adversarios (católicos y alemanes) y un gran dirigente capaz de imponer una firme disciplina y una buena organización militar.

En los "Estatutos y ordenanza militar" de Zizka de 1423 se discute mucho sobre cuestiones religiosas, pero también trata del comportamiento y la dis-



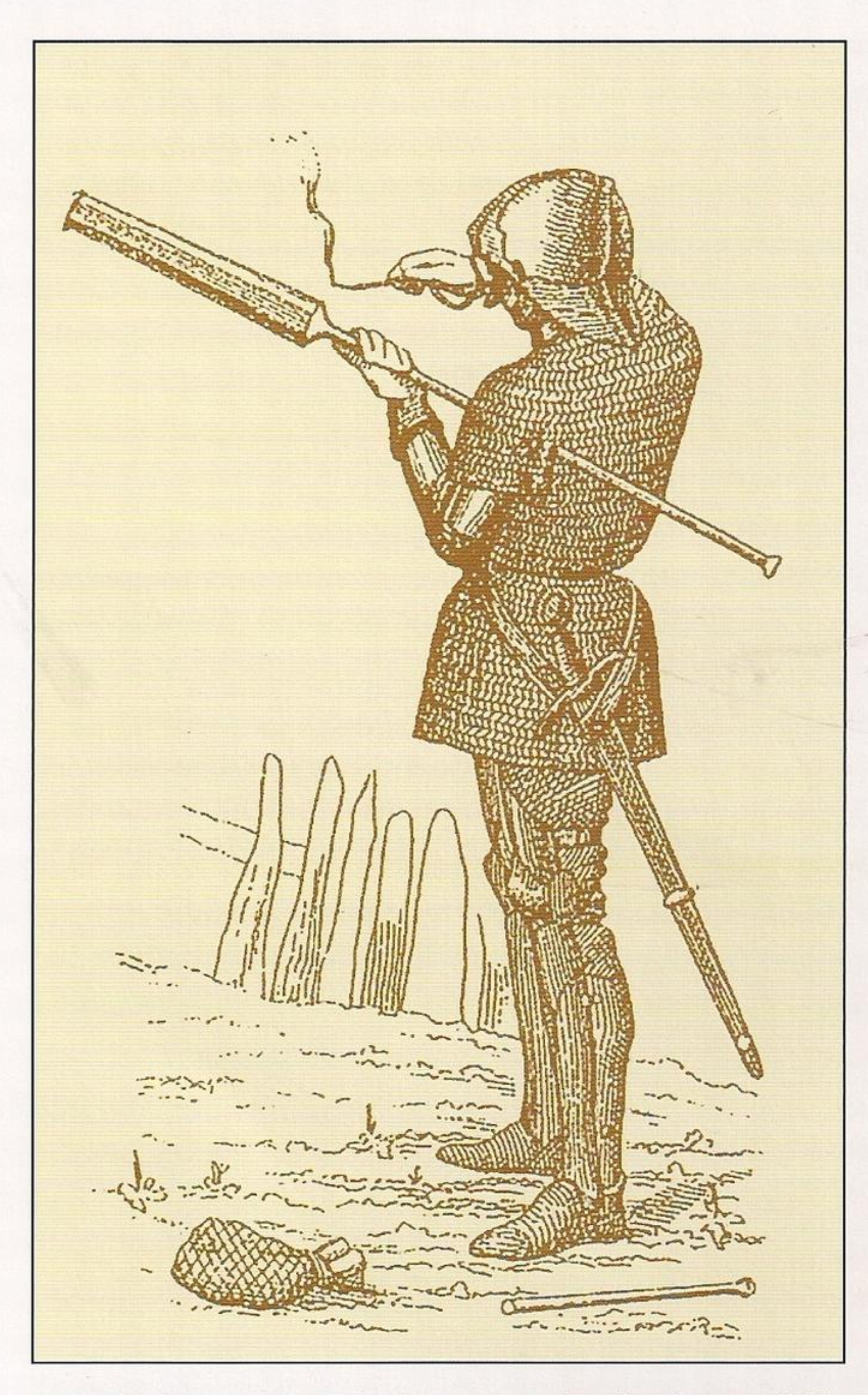
Jan Zizka dirigiendo a los husitas, en un manuscrito medieval. Zizka (en el centro, montando un caballo blanco) está ciego y tiene los ojos vendados. La columna avanza bajo una bandera con un cáliz negro. Un sacerdote, que lleva la sagrada hostia, camina delante de la formación. (Biblioteca Nacional, Praga)

ciplina militar. Se garantizan penas severas a todos los "hombres desleales, desobedientes, mentirosos, ladrones, jugadores, saqueadores, borrachos, blasfemos, libertinos, adúlteros, prostitutas, adúlteras o a cualquier otro pecador manifiesto, ya sea hombre o mujer. Éstos serán desterrados o perseguidos [...] y todos estos crímenes serán castigados con azotes, garrotazos, o también con la decapitación, la horca, el ahogamiento o la muerte en la hoguera [...] sin excepción y sin distinción de rango o sexo".

Aunque Jan Zizka es más conocido por su innovador uso de la tecnología militar, posiblemente de mayor importancia fue su habilidad para convertir un grupo de hombres de diferente origen social y diferentes opiniones religiosas en un ejército unido y victorioso . El núcleo radical de los husitas eran las hermandades como los taboritas, movidos por un auténtico entusiasmo por las reformas predicadas por Jan Hus y más tarde inflamados por un sentimiento antiimperialista y antialemán. Su actitud contrastaba con la el enfoque más calculador y acomodadizo de sus partidarios de mentalidad más política entre los ciudadanos de Praga. Las ropas llamativa y el estilo de vida "burgués" de la capital (bajo Carlos IV Praga fue una de las ciudades más animadas de Europa) escandalizaron a los taboritas cuando acudieron en auxilio de los ciudadanos en 1419, y el que estuvieran dispuestos a negociar con los enemigos de los husitas hizo que la cooperación resultara aún más difícil.

Las armas

La principal fuente de armaduras para los soldados husitas fue probablemente el campo de batalla, donde se podía despojar de ellas a los muertos después del enfrentamiento. Aunque algunos, como los



Soldado de a pie del siglo XV armado con un cañón de mano. Sujeta el palo de la culata debajo del brazo izquierdo mientras aplica la mecha encendida con la mano derecha.

criados de la pequeña nobleza y la aristocracia (una clase muy reducida entre los husitas) estaban bien provistos de armas y tenían al menos un yelmo y una coraza o una camisa de malla, la mayoría se protegían sólo con unos sobretodos acolchados. Los que tenían armas de asta convencionales, como alabardas, solían ser tropas "regulares", mejor equipadas. Otras armas de asta tenían un notable aspecto agrícola. Los mayales, probablemente transformados por el herrero del pueblo a partir de la herramienta desgranadora original, eran especialmente populares, y las podaderas eran ideales para derribar a los jinetes. Es posible que una reja de arado fuera el origen de un arma que parecía la versión primitiva de la alabarda suiza.

Los yelmos de hierro de ala ancha eran característicos de las tierras germánicas. Los había de distintos tipos, a menudo llevados sobre una capucha de tela o de malla. El clásico bacinete con gorguera de malla todavía se usaba mucho, y algunas ilustraciones muestran yelmos de escamas de hierro.

Los soldados de a pie también llevaban armas blancas, espadas de distintos tipos, a veces el alfanje de un solo filo, mientras que los campesinos más pobres tenían por lo menos un cuchillo de caza o un hacha. Había algunas pistolas, pero eran mucho menos numerosos que las ballestas (arcos compuestos hechos con capas de cuerno, tendones y madera, cortadas y pegadas, que disparaban saetas capaces de penetrar en las armaduras). Es probable que al principio el campesino medio tuviera que arreglárselas con un arco de caza corriente. Los husitas también usaron mucho los *pavises*, unos escudos grandes que se fijaban en el suelo con una punta saliente y proporcionaban protección, por ejemplo, a un hombre que tensaba su ballesta. La imagen del cáliz era una característica destacada de cualquier adorno en estos objetos, y otro emblema muy popular era el ganso, asociado con el nombre "Hus".

La mayor innovación de Zizka fue el carro de guerra, usado en grandes cantidades para crear un fuerte móvil. Los carros se habían usado como defensa, generalmente formando un círculo, mucho tiempo atrás, pero el *wagenburg* (literalmente, "fuerte de carros") de Zizka era una creación mucho más sofisticada y muy eficaz contra la caballería pesada, de la que los propios husitas andaban escasos. Los carros, como los mayales, se encontraban en todas partes, y el carro de guerra también tuvo un origen agrícola. Puede que tuviera otros antecedentes militares, pero no hay muchas evidencias de que se usaran carros en otras partes para otra función que el transporte.

Los lados del pesado carro de guerra de cuatro ruedas se inclinaban hacia fuera, dejando espacio para colgar un panel de tablas sobre el lado que daba al enemigo como protección adicional. La forma de esta protección variaba: las tablas se podían atar juntas, dejando unos huecos entre ellas por donde se disparaba o, si eran resistentes, se ha-



Tirador bohemio armado con una avanzada arma de fuego de mecha. Lleva una bandolera con cartuchos preparados, una bolsa de balas en su cadera derecha – la pólvora está en una bolsa más pequeña en la parte trasera de su cinturón, y una baqueta de caña. Su yelmo con visera es de fabricación alemana. H. 1500.

cían unos agujeros para las pistolas y las ballestas. Las ruedas estaban protegidas con unos puntales oblicuos, que iban desde el cubo de la rueda hasta la parte superior del muro lateral, mientras que una tabla colocada longitudinalmente debajo del suelo, a veces también con agujeros para disparar, protegía contra los proyectiles o los atacantes que penetraban por debajo. Las ruedas externas también se podían proteger cavando una zanja delante de ellas y arrojando los escombros al lado.

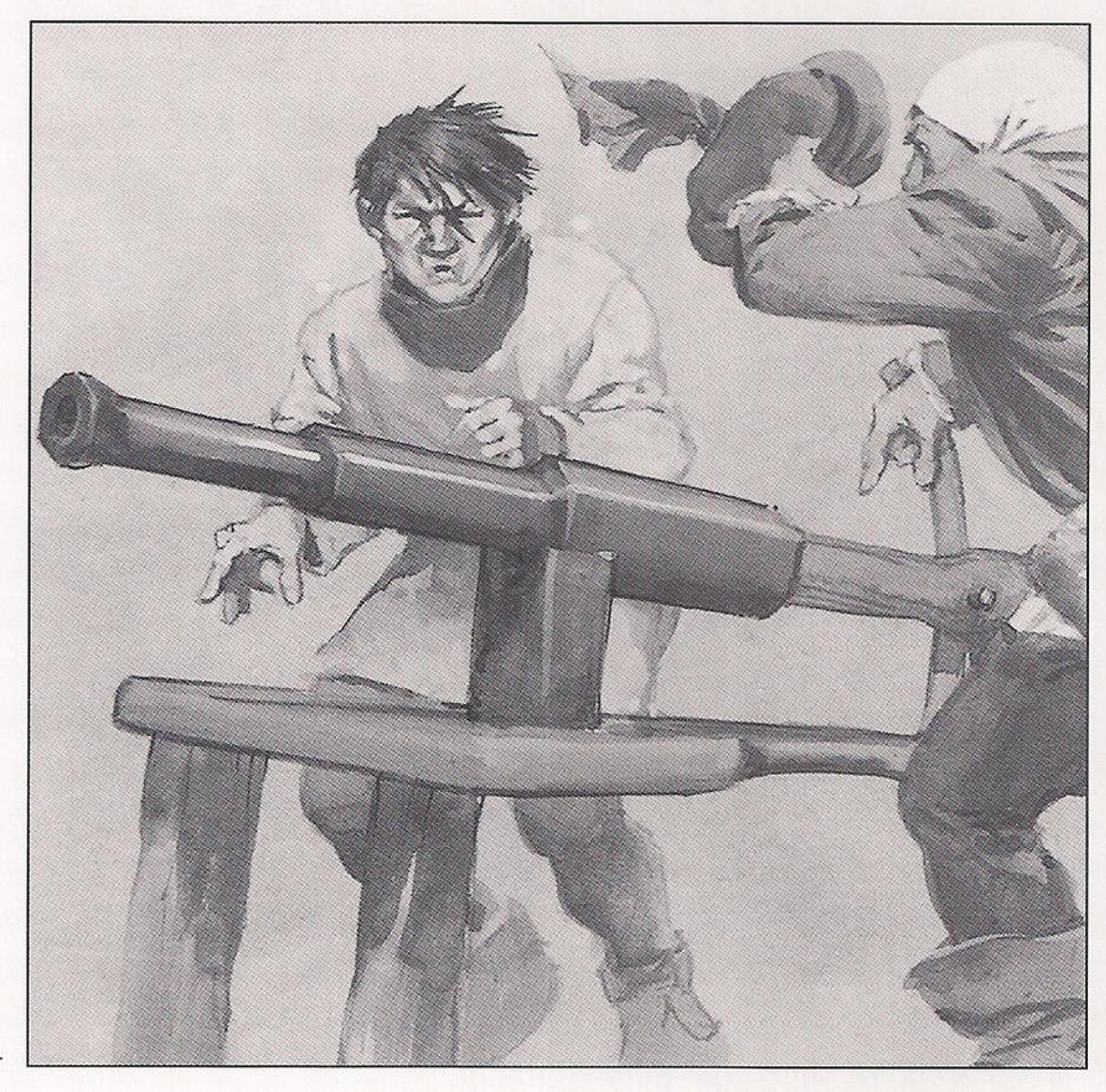
Una puerta estrecha en el centro de la pared interna estaba equipada con una rampa y, además de las armas de los soldados que guarnecían el carro, cada uno contenía armas y equipos adicionales, como hachas, picos, palas y una cadena con un gancho. Había diez o quince hombres en cada carro, incluyendo normalmente seis ballesteros y dos tiradores.

Estos precursores del tanque fueron empleados con éxito en la batalla de Sudomer, donde se ordenaron para el combate, encadenados juntos, en líneas angulares que cubrían tres lados, con el cuarto lado protegido por un lago. Aunque el cuerpo de Zizka en Sudomer sólo sumaba unos 400 hombres, y una docena de carros, resultó ser superior a un cuerpo atacante mucho más numeroso, en parte gracias a la seguridad y la potencia de fuego proporcionadas por el *wagenburg*.

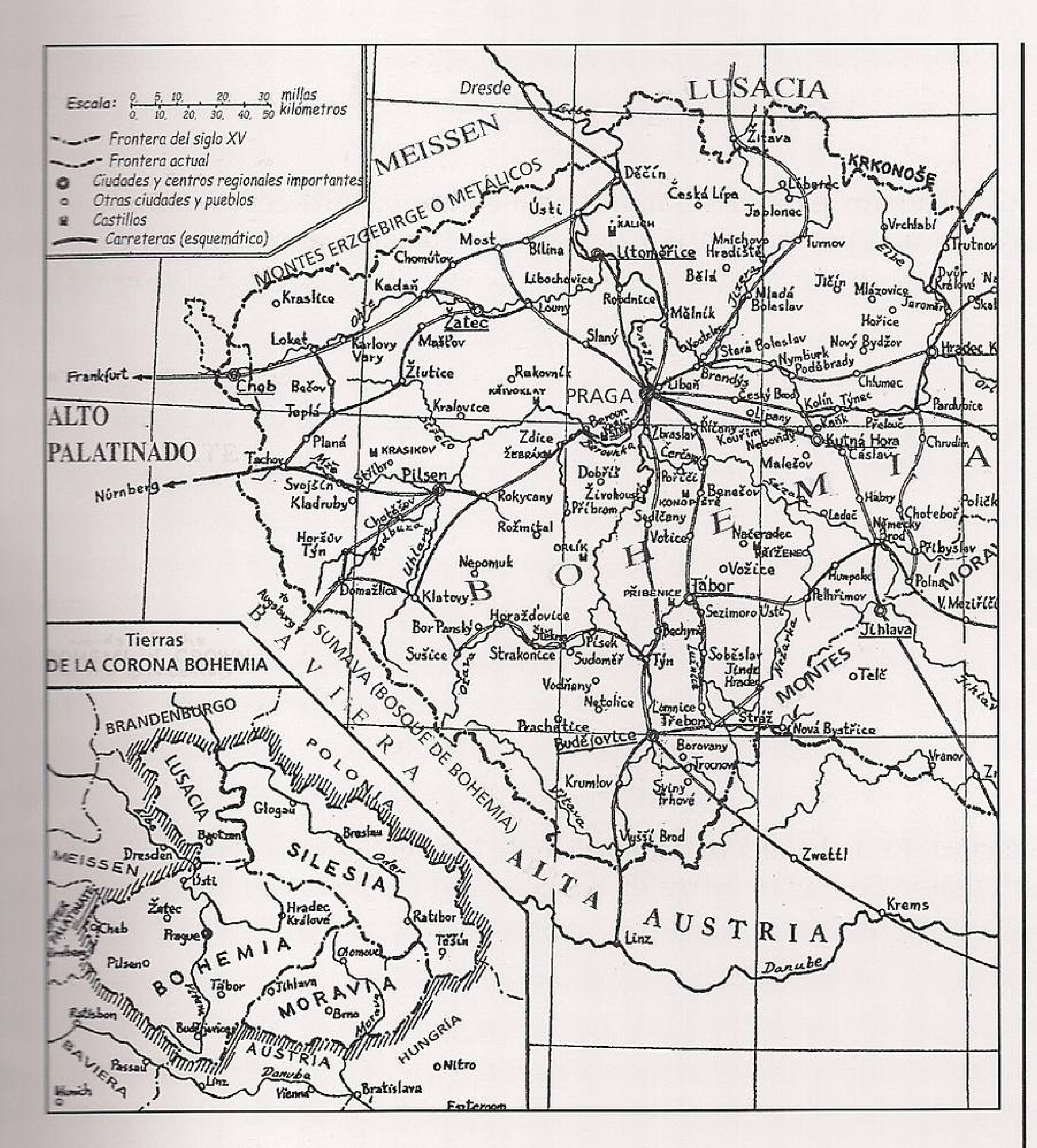
Estas tácticas requerían conocimiento, experiencia y habilidad táctica. En la batalla de Domazlice de la primera cruzada, los cruzados también tenían carros de guerra, pero no tenían ningún comandante capaz de desplegarlos eficazmente, y el resultado fue otra rotunda victoria husita.

Con el tiempo, sin embargo, los enemigos de los husitas escarmentaron, y al final, en la batalla de aniquilación mutua librada en Lipany el 1434, donde los "radicales" se enfrentaron con un ejército más numeroso compuesto por la pequeña nobleza checa y ciudadanos de Praga, la hermandad fue derrotada y sus dirigentes muertos cuando sus adversarios, manteniendo sus carros en formación mientras simulaban una retirada, les indujeron a romper filas, con resultados fatales.

El uso que hicieron los husitas de las armas de fuego demostró su habilidad para sacar el mayor provecho de la tecnología más moderna. Su arma de fuego más pequeña era el llamado "cañón de tubo", que podía ser de varios tipos, pero básicamente consistía en un tubo de hierro de unos 40 cm de largo, con un calibre de 17 mm, encajado en una culata de madera. No se sabe con certeza cómo se manejaban estos cañones primitivos, y las pruebas modernas demuestran que si se sujeta el arma debajo del brazo derecho la precisión es mayor, pero



Cañón de caballete husita. La clavija vertical de la caja controla la elevación, pero para apuntar el cañón había que mover el caballete. Estas armas se colocaban entre los carros.



Bohemia en el siglo XV

la carga resulta muy difícil de encender. Una ilustración de un soldado disparando una de estas armas muestra como apoya la culata en el hombro derecho mientras el cañón descansa sobre una ranura en la parte superior de un escudo sostenido por otro soldado. Las versiones posteriores adoptaron las características de un arcabuz o mosquete primitivo.

Las armas de mayor calibre se montaban en una plataforma de madera, y en 1430 apareció una versión con ruedas. El tipo más común de artillería pesada, llamado *houfnice* (traducido literalmente, "howitzer", obús), usado contra cuerpos numerosos, tenía un cañón corto construido con aros y duelas y montado en una plataforma de madera sobre el eje y las ruedas de un caro, pero no empezó a utilizarse hasta el final de las guerras husitas.

Ambos bandos tenían trenes de asedio que incluían unas bombardas primitivas que disparaban con una trayectoria que hacía chocar sus proyectiles de piedra contra los partes inferiores de las murallas de los castillos en ángulos rectos, pero también se seguían usando las tradicionales armas de asalto mecánicas.

Los husitas aprendieron pronto a combinar los carros de guerra y la artillería, y su habilidad para establecer un fuerte móvil, más o menos en cualquier lugar, les daba mucha ventaja contra los ejércitos que empleaban tácticas más anticuadas. Estos enfrentamientos eran muy diferentes de la primera batalla de Sudomer. Usaban hasta 200 carros y 35 ó 40 grandes cañones, colocados a ser posible de modo que pudieran concentrar su fuego en un estrecho frente.